

La disputa en la aulas: la carrera de historia en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974).

Lo Russo, María Belén.

Cita:

Lo Russo, María Belén (2017). *La disputa en la aulas: la carrera de historia en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/631>

La disputa en la aulas: la carrera de historia en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)

Autora: María Belén Lo Russo UNGS/FFyL UBA

Mesa 117: Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2015)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

En el presente trabajo analizaremos la situación de la carrera de historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) a partir del proyecto de reformas que vivió la institución en los años 1973 y 1974. El mismo resulta un primer acercamiento a la cuestión en el marco de un proyecto de tesis de maestría en desarrollo. Para ello, realizaremos un análisis de lo sucedido en la FFyL de la UBA transformada en Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) teniendo en cuenta qué lugar se le da al pasado como fundamento para la acción política y su vinculación con la carrera de historia, para luego analizar cuáles fueron las reformas que efectivamente se emprendieron o procuraron hacer en la carrera. A su vez, se analiza el lugar del revisionismo y de nuevas corrientes historiográficas en la carrera durante esos años. Creemos que la reflexión sobre este proyecto, aunque no llegó a institucionalizarse, puede servir como aporte para el debate tanto del lugar de la universidad en la actualidad como para comprender los procesos políticos, sociales y culturales de las décadas del sesenta y el setenta.

Para esta tarea se han utilizado dos tipos de fuentes: por una parte, se ha realizado un relevamiento de las resoluciones de decanato entre los años 1971 y 1975, haciendo foco en aquellas de los decanos normalizadores Justino O'Farrel (1973/74) y Adriana Puiggrós (1974). A la vez, se ha complementado esta información con las circulares del departamento de historia, aunque el material allí obtenido fue muy limitado, pues no se conservó información de 1973 y 1974.¹ Finalmente se tuvieron en cuenta las publicaciones y testimonios de las autoridades en este proceso, las producciones oficiales de la universidad, como así también publicaciones de sectores militantes como por ejemplo "Militancia Peronista para la Liberación".

Como antecedente tendremos en cuenta la reciente tesis de doctorado de Sergio

¹Ha quedado como cuenta pendiente poder analizar los programas de las materias pues no se han conservado en los archivos de la biblioteca ni de decanato.

Friedemann² *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*, pues estudia los principales lineamientos del proyecto de reforma universitaria y su trunca implementación a un nivel institucional en una escala de análisis superior al que pretendemos abordar.

En relación al plano temporal existe una tendencia en varios autores a plantear elementos distintivos entre los sesenta y los setenta en relación al paso del intelectual comprometido al intelectual orgánico, de la radicalización y el anti-intelectualismo. Sin embargo, también es posible reconocer entre los diversos autores un consenso en torno a características generales que perduran hasta mediados de los años setenta: la preeminencia de lo político, la impronta del marxismo, el antiimperialismo y el antiliberalismo³. En este contexto, creemos pertinente ubicar el proyecto de reforma universitaria de 1973 en este marco temporal y en relación con el clima intelectual y político de la época.

A su vez, creemos importante mencionar la existencia de dos grupos de intelectuales: aquellos de tradición reformista que se centraron en el campo universitario y una nueva intelectualidad que se desarrolló por fuera de estas instituciones a la que Silvia Sigal denomina *intelligentisa* que se caracteriza por una revalorización de la misión social del intelectual, una marcada politización, una fuerte influencia del pensamiento marxista conjugado con postulados “nacionales y populares”⁴. La existencia de estos grupos intelectuales diferenciados y la disputa por la universidad se vincula con una de las hipótesis centrales del presente trabajo en relación al desembarco en el mundo universitario de grupos pertenecientes a la *intelligentsia* contestataria. En este sentido, al igual que la vida del mundo intelectual, la Universidad como institución también se vio fuertemente condicionada e influida por los procesos políticos y culturales que se desarrollaban fuera de ella. El golpe de estado de 1966 y la intervención universitaria serán puntos claves que llevarán a modificar los equilibrios de poder al interior de la UBA. Según Pablo Buchbinder⁵ estos sucesos constituyen el cierre del proceso de dinamismo universitario iniciado en 1955, siendo el objetivo de Onganía

²Sergio Friedemann. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires 1973-1974. Una reforma universitaria inconclusa*. (Tesis de Doctorado, UBA, 2015).

³Oscar Terán. *Nuestros años sesentas*. (Buenos Aires: Punto Sur, 1991); Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Silvia Sigal. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁴Silvia Sigal. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁵Pablo Buchbinder *Historia de las Universidades Argentinas*. (Buenos Aires: Sudamericana, 2005)

someter la universidad al poder político, limitar su autonomía y su libertad académica. Sin embargo, el régimen fracasó, dándose un constante incremento de la radicalización política y la apelación a la violencia, en un contexto de fortalecimiento de las organizaciones estudiantiles y de los valores del compromiso político y la militancia juvenil. De manera paulatina, se asistió a una partidización de la vida universitaria, en la cual la identidad se definía partiendo de premisas vinculadas a la adscripción política partidaria⁶. Según Ana Barletta, comenzó a darse un lento ingreso del peronismo a la universidad tanto entre los docentes como entre los estudiantes⁷. El desplazamiento de profesores generó vacantes en muchos puestos que las nuevas autoridades procuraron cubrir reclutando docentes entre intelectuales ligados a la Iglesia católica, a quienes supusieron simpáticos al régimen militar⁸. Sin embargo, una minoría entre los nuevos contratados militaba en las fracciones postconciliar y tercermundistas de la Iglesia e impulsaron en sus materias una visión politizada, nacionalista, tercermundista y antiimperialista cuyo más claro exponente fueron las “Cátedras Nacionales” (CN). Friedemann considera que las mismas actúan como experiencias configuradoras del proyecto de reforma del 73 pues implicaron la incorporación de nuevas maneras de pensar la universidad, las disciplinas humanísticas y su vínculo con la sociedad. Su existencia suponía necesariamente el cuestionamiento del ámbito académico de las ciencias sociales al resaltar su orientación política “*incorporando la realidad nacional al análisis teórico y construyendo una nueva teoría desde la crítica radical a la sociología científica*”⁹. Fueron los denominados “pensadores nacionales” quienes dieron el marco teórico y el contenido articular a estas cátedras: Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, Cooke. Estos intelectuales eran fundamentalmente historiadores pues allí encontraban la justificación para su intervención intelectual, defendiendo valores absolutos que se derivaban de un saber oculto sobre la patria por conocer su historia verdadera, retomando muchos de ellos premisas del revisionismo. Estas novedosas propuestas tuvieron un gran éxito entre sectores del movimiento estudiantil que había comenzado a cuestionar la orientación científicista y profesionalista de las carreras¹⁰. En

⁶ Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁷ Ana M. Barletta. “Universidad y política. La ‘peronización’ de los universitarios (1966-1973)”. (LASA, *Proceedings*, 2000), pp. 9, 14

⁸ Miguel Faigón. *Las Cátedras Nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*. (Intersticios, N° 1, 2011)

⁹ Barletta, “Universidad y política” (LASA, *Proceedings*, 2000), 9

¹⁰ Faigón, “Las Cátedras Nacionales” (Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales, N° 1, 211), pp. 220-221.

el caso de la historia por ejemplo Friedemann cita un documento de la Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas, fechado en agosto de 1968 en el cual “aparecía ya una crítica al ‘cientificismo imperialista’ y a los ‘intelectuales técnicos’ que no conocen una letra de la verdadera historia de los argentinos”¹¹. La misma agrupación consideraba que el propósito del peronismo universitario consistía en vincular “a los estudiantes con el verdadero proceso de liberación nacional a través de la comprensión del proceso histórico de las luchas nacionales y antiimperialistas de nuestro pueblo”¹²

El lugar de la historia en la misión de la UNPBA

En las líneas anteriores resaltamos la importancia que tuvo la historia al interior del proyecto de reforma planteado a fines de los sesenta, siendo entonces relevante indagar qué lugar encuentra en los documentos de las agrupaciones de la época. En este sentido, la JUP proponía dividir la enseñanza universitaria en tres áreas: técnico-científica, productiva y político-doctrinaria¹³. La revista Militancia Peronista dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde retoma esta propuesta, indicando que última debe incluir:

un régimen de estudio y discusión sobre' temas de historia y realidad nacional encarados por personas capacitadas en la materia, aun cuando no formen parte del personal docente universitario.¹⁴

En la misma línea, cuando se le consulta por la implementación del ingreso irrestricto en la UNPBA Rodolfo Puiggrós comenta:

Estamos estudiando la implantación de un ciclo introductorio (...) que contribuya a la formación de los estudiantes como parte de este proceso de liberación nacional. Así, se ha resuelto declarar materia obligatoria en todas las facultades una Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino, especialmente en el periodo de yrigoyenismo y con más intensidad todavía en el peronismo.¹⁵

Sin embargo, notamos un fuerte contraste entre el lugar central asignado a la historia como elemento de la formación básica de todos los estudiantes de la universidad y la poca mención de la carrera de historia en sí. La única referencia a las

¹¹Friedemann, La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires 1973-1974. (Tesis de Doctorado, UBA 2015), p. 149

¹² Documento político de FANDEP, Buenos Aires, Agosto 1968. Citado en Anabela Ghilini (2010). Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad. (VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica), 6.

¹³Nicolás Dip La universidad en un mundo de tensiones. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 5 al 7 de diciembre de 2012 La Plata, 2012)

¹⁴Militancia Peronista N° 5, 1973, 18

¹⁵ Militancia Peronista N° 5, 1973, 17

reformas en la carrera es “*Replanteo del Contenido de la carrera a partir del eje enunciando por el Rectorado: ‘Historia de las luchas del pueblo argentino por su emancipación’*”¹⁶. En el resto de los discursos y publicaciones de Rodolfo Puiggrós y bases de la JUP no se mencionan medidas en relación a la carrera. La misma situación se repite en la publicación *La Reconstrucción Universitaria* de Octubre de 1973 donde se hace un informe de los cuatro meses de gestión universitaria. Allí se resalta la necesidad de “nacionalizar la enseñanza” poniendo el “*acento en la problemática del país...*”, volcando a la universidad al servicio del pueblo contra el imperialismo y la dependencia cultural¹⁷. Dentro de los lineamientos generales para la nueva universidad se plantea una reorganización que incluye una enseñanza en torno a problemas nacionales concretos en vez de a materias y una “*primera etapa de estudios –que-comenzará por un ciclo de iniciación a la vida universitaria, común a todas las carreras, cuyo objetivo es orientar a los estudiantes ante los problemas nacionales – con su enfoque histórico y su perspectiva futura*”¹⁸. Por otra parte, se resalta que la orientación técnica de acuerdo a las necesidades del país que se busca dar a la universidad “*no significa desatender el estudio de las disciplinas humanísticas. Corresponde que éstas marchen juntas con todo el proceso universitario nacional, revalorizando críticamente el pasado cultural y científico del país*”¹⁹

Con este fin se creó, por ejemplo, el Instituto del Tercer Mundo que tenía como objetivo de que este haga suya “*la cultura de todos los tiempos y de todos los orígenes, para crear la cultura del Tercer Mundo y hacer la cultura del siglo XXI*”²⁰. Más allá de que el instituto no tiene un fin historiográfico en sí mismo, propone una búsqueda interdisciplinaria que incluya diversos estudios acerca del Tercer Mundo, incluyendo su cultura y su historia.

Por otra parte, durante los cuatro meses de gestión se nombró profesores eméritos a diversos intelectuales dedicados a la historia como Diego Luis Molinari, Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, además de otras figuras como Raúl Scalabrini Ortiz, J.W. Cooke y Eva Perón. Llama la atención que dichos intelectuales no forman parte de una línea historiográfica única: de manera general podríamos caracterizar a Diego Luis Molinari como representante de la Nueva Escuela Histórica, a

¹⁶ Rodolfo Puiggrós (1974) *La Universidad del Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.

¹⁷ UNPBA, 1973. *La Reconstrucción Universitaria*, 7-8; 14-15

¹⁸ UNPBA, 1973. *La Reconstrucción Universitaria*, 59

¹⁹ UNPBA, 1973. *La Reconstrucción Universitaria*, 66

²⁰ Rodolfo Puiggrós, 1973. Conferencia de prensa ofrecida el 1-9-73 cita en *La Reconstrucción Universitaria*, p. 16

José María Rosa un exponente del revisionismo pro-rosista y a Hernández Arregui con una línea revisionista orientada a lo nacional popular con elementos provenientes del marxismo. En este sentido, podríamos aventurar que el mayor punto en común entre ellos es su adhesión al peronismo.

Se organizan también cursos sobre “*Historia Argentina para el personal no docente en la Facultad de Agronomía*”, (...) sobre ‘*Imperialismo y Tercer Mundo*’ e ‘*Historia Social*’ (...) y la realización de diversas conferencias, sobre temas similares, en Centros Vecinales y Unidades Básicas”²¹. Estos ejemplos muestran que existe una preocupación por la historia en tanto elemento para la reflexión política y para la misión cultural de la “revolución nacional”, pero frente a este lugar asignado a la historia y a intelectuales historiadores, llama la atención que, cuando se realiza una reseña de lo actuado en cada carrera de cada facultad, se hace mención a todas las que integran la Filosofía y Letras excepto a la carrera de Historia²². Tampoco existe una mención acerca de cómo se vincula la formación de nuevos historiadores con esta misión de la historia como estructuradora de gran parte de la doctrina política, ni a quiénes dictan los cursos de formación tanto dentro como fuera de la universidad. Incluso, las bases de la JUP publicadas en el N° 5 de la Revista Militancia indican que el “*régimen de estudio y discusión sobre temas de historia y realidad nacional encarados por personas capacitadas en la materia, aun cuando no formen parte del personal docente universitario.*”-el resaltado es propio-²³. Como muestra la frase resaltada, no eran docentes universitarios o historiadores profesionales quienes debían encargarse de esta tarea y, más allá de que no distingue entre docentes para temas de historia y temas de realidad nacional, parece posible afirmar que no es el título habilitante lo valorado única ni centralmente para discutir estos temas, sino la orientación política. Aquí es muy claro el uso político que se le da a la construcción del pasado, central frente a una historia profesional que avala la propia facultad pero que queda aparentemente relegada en la construcción de las visiones históricas que proveerá la universidad a sus alumnos de otras carreras y al público en general teniendo en cuenta la importancia que central asigna la UNPBA a lo que ahora entenderíamos como extensión universitaria.²⁴

²¹UNPBA, 1973. La Reconstrucción Universitaria, 81

²²UNPBA, 1973. La Reconstrucción Universitaria, 51-52

²³ Militancia Peronista N° 5, 1973, 18

²⁴ Friedemann, La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires 1973-1974. (Tesis de Doctorado, UBA, 2015), 447.

La carrera de historia en la UNPBA

Más allá de las publicaciones en revistas, libros y discursos públicos, hemos realizado una investigación en torno a las resoluciones de los decanos interventores y normalizadores de la FFyL que se desempeñaron durante el período estudiado: Justino O'Farrell y Adriana Puiggrós. Estas resoluciones nos permiten un primer acercamiento al panorama concreto de lo que sucedía en la facultad durante el período, pues como el Consejo Superior no estaba funcionando (por la intervención y normalización), todas las decisiones son concentradas a nivel de decanato.

A lo largo de las mismas notamos diversos cambios de nombres a los institutos y la creación de nuevas instituciones vinculadas a la carrera de historia. Por un lado, se crea el Instituto del Tercer Mundo por resolución de la FFyL²⁵ alegando la necesidad de desarrollar estudios y compromisos políticos inherentes a la causa del Tercer Mundo. Finalmente termina siendo adoptado por resolución de la UBA, suspendiendo la resolución de FFyL. Al año siguiente, el Instituto de Historia Moderna, por pedido de su director Gunnar Olsson se transforma en el “Centro de Estudios del Tercer Mundo José Gervasio Artigas” cambiando así no solo el nombre sino también su finalidad, pues se considera que cumplirá la tarea que se proponía para el instituto del Tercer Mundo²⁶.

Por otra parte, se cambia el nombre de Instituto “Dr. Emilio Ravignani” por Instituto “Diego Luis Molinari”, a pedido de su director Ortega Peña por considerar que este último es más afín a la causa nacional y popular, alegando que Ravignani tuvo una “*actuación pública ambigua durante la década infame*”.²⁷

Se crea también un “Centro de Documentación Peronista e Yrigoyenista”²⁸ que si bien depende del Departamento de Ciencias de la Información, muestra una línea historiográfica que entrelaza peronismo e yrigoyenismo y demuestra la importancia que se asigna a ambos períodos en las visiones del pasado que predominan en torno a la historia argentina. Se crea también el “Centro de Estudios de Historia Argentina y Latinoamericana”²⁹, dependiente del Instituto de Estudios Argentinos y Latinoamericanos.

Al ser un proceso de institucionalización trunco, es importante revisar todos los proyectos aunque no se hayan concretado pues pueden servir para comprender líneas de

²⁵ Res. 79, 3-1973

²⁶ Res. 210, 11-03-74

²⁷ Res. 445, 30-07-73

²⁸ Res. 112, 15-03-74

²⁹ Res. 471, 12-08-74

ruptura y continuidades que se pretendían implementar. Por tal motivo tendremos en cuenta los cambios en relación al programa de 1959 propuestos en el proyecto tentativo “A” de 1972, un plan provisorio aprobado por resolución (CS) N° 650/73 y un proyecto no remitido al Consejo Superior propuesto en febrero de 1974³⁰.

Ya en los documentos internos del departamento de historia del año 1972 notamos que existían debates vinculados a la necesidad de reformar los mismos³¹. El director del departamento Ricardo Caillet Bois envía una circular a los docentes de la carrera con dos propuestas. El plan “A” propone la existencia de 29 materias divididas de la siguiente manera:

- 3 para el ciclo introductorio
- 10 anuales y 7 cuatrimestrales para el ciclo básico
- 6 cuatrimestrales para la especialidad
- 3 materias pedagógicas para el profesorado
- 2 seminarios y Tesis de Licenciatura en caso de que se opte por la misma.

Este programa implica quitar el latín y el griego como materias obligatorias de la carrera. El plan “B”, en cambio, mantiene misma propuestas en general, pero abre la discusión sobre ciclo especializado.

Por otra parte, en octubre de 1973³² se eleva un nuevo plan de estudios provisorio al Consejo Superior y al Rectorado de la UBA, aprobado por la resolución (CS) N° 650/73. El 20 de febrero de 1974 se propone un nuevo proyecto por medio de la resolución N° 140, pero se deja sin efecto la elevación al consejo superior³³. Finalmente, en diversas resoluciones del rectorado del año 1977 y 1978 se hace referencia a un plan de estudios aprobado por Consejo Superior N° 439/74. Sin embargo, al consultar encontramos que la resolución correspondiente a ese número no trata sobre el tema.³⁴

El proyecto de 1972 que circuló entre los docentes de historia implicaba cambios significativos en relación con el plan de estudios N° 125/59, pues incorporaba la existencia de orientaciones. Por otra parte, se dejaban de lado los niveles obligatorios de latín y griego. En este punto, coincide con el plan de 1973 que quitó a ambos idiomas

³⁰ Res. 140, 20-02-74

³¹ Res. CS N° 125/59, 1959.

³² Res. 937, 2-10-73

³³ Res. 212, 03-74

³⁴ Es posible que se manejara un número de resolución equivocada pero no hemos podido acceder a la totalidad de resoluciones de CS del año 1974, con lo cual no se ha podido verificar la existencia de una reforma aprobada en ese año para reemplazar al programa de 1973.

como materias como obligatorias para la carrera de historia. También coinciden en los requerimientos para la obtención de la licenciatura y el profesorado (tres materias pedagógicas para el profesorado y dos seminarios más la tesis para la licenciatura). Mientras el proyecto de 1972 se compone de 10 materias anuales y 7 cuatrimestrales, en el plan aprobado en el año 1973 no se aclara la duración de las cursadas de cada materia. El ciclo introductorio es similar en líneas generales, pero agrega una materia en 1973 (Introducción a las Ciencias Sociales como obligatoria), transformándose en un ciclo de cuatro materias en lugar de tres. En cuanto al ciclo básico, se agrega Historia Social General y Teoría e Historia de la Historiografía, y se reemplaza Historia Social Latinoamericana y Argentina por Historia de América III. Algunas materias se eliminan o reemplazan en relación al proyecto “A” de 1972 como Historia Socioeconómica de Europa y Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales, o se transforman en optativas como Introducción a la Economía que pasa a ser Economía I. A la vez, muchas materias que estaban en los ciclos de orientaciones o que no se encontraban en el proyecto “A”, se agregan como materias optativas (Historia del Pensamiento y la Cultura Argentina, Geografía Regional I/II/III, Geografía Humana, etc.). En relación con el plan (CS) N° 125/59, el nuevo Plan de Emergencias (CS) N° 650/73, reemplazaba dos cuatrimestres de Latín y Griego por materias optativas o seminarios, Historia Social Latinoamericana y Argentina por Historia de América III y dos cuatrimestres en materias de otros departamentos por dos asignaturas optativas o dos seminarios. Es decir, el cambio no era radical respecto de 1959. En relación con el plan “A” propuesto en 1972, se dejaban de lado las orientaciones pero se tenían en cuenta algunas de sus propuestas, como la no obligatoriedad de las lenguas clásicas y la existencia de materias optativas.

Ahora bien, la propuesta de la Resolución de Decanato N° 140 es radicalmente distinta. La resolución comienza haciendo hincapié en la necesidad de:

elaborar una Historia para la liberación de los pueblos, teniendo en cuenta la realidad nacional y latinoamericana, y que por lo tanto, se deberá trasladar el eje desde Europa Occidental a América Latina y el Tercer Mundo³⁵

En base a esto, se propone un plan de estudios compuesto las siguientes áreas y materias obligatorias y correlativas:

- Ciclo de Iniciación (común a todas las carreras de la Facultad) integrado por:

³⁵ Res. 140, 20-02-74

- ✓ Orientación Vocacional
- ✓ Introducción a la Realidad Nacional
- ✓ Historia de las Luchas Populares
- Cuatro Áreas de Integración:
 - ✓ Área 1: Teoría Social:
 - Teoría y Problemas de la Historiografía
 - Economía Política y Teorías del Imperialismo
 - ✓ Área 2: Antigua
 - Nacimiento de las Sociedades de clases y América Antigua
 - Mundo Mediterráneo: Esclavismo
 - Mundo Mediterráneo: Feudalismo
 - ✓ Área 3: Expansión Europea y expansión Colonial
 - Río de la Plata colonial
 - América colonial
 - Asia y África I
 - Europa: del Feudalismo al Capitalismo
 - Argentina I
 - América I
 - Centros Hegemónicos I
 - ✓ Área 4: Liberación o Dependencia
 - Construcciones nacionales para la ruptura de la dependencia
 - Argentina II
 - América II
 - Centros Hegemónicos II
 - Argentina III
 - América III
 - Centros Hegemónicos III

Ya en la introducción al plan se deja en claro la orientación política que guía la estructura del mismo: anti-imperialismo, orientación latinoamericanista y tercermundista son las premisas que guían a la reforma propuesta. De acuerdo a lo reseñado en el apartado anterior, materias como “Centros Hegemónicos” y “Construcciones nacionales para la ruptura de la dependencia” o el área “Liberación o Dependencia” dejan claramente planteadas las líneas de la teoría de la dependencia y el anti imperialismo, marcando una línea historiográfica vinculada con lo político. La

existencia de una materia llamada “Europa: del Feudalismo al Capitalismo” también muestra una lectura historiográfica marxista incorporada en la perspectiva del plan de estudios.

Más allá de que el plan no se haya puesto en práctica (solo se aplicó el ciclo de iniciación), en algunos seminarios y materias optativas implementados se nota esta misma línea. Por ejemplo, algunos de los seminarios programados para segundo cuatrimestre de 1973 y el primer cuatrimestre del año 1974 por resoluciones N°1008/73 N° 339/74 y N° 538/74 fueron:

- Análisis de la Dependencia de nuestro país a través del estudio de evolución de la minería. Eduardo Luis Duhalde (1973)
- El pensamiento de John William Cooke. Alicia Eguren de Cooke (1973)
- Problemas teóricos de la transición al socialismo. Alberto Plá (1973)
- Relaciones coloniales. Reyna Pastor de Togneri (1974)
- Historia del Sindicalismo Argentino. Alicia Eguren de Cooke (1974)
- Unión Americana de 1810 a 1829 (1974)
- Economía Política y Teorías sobre el Imperialismo (1974)
- Mecanismos implementados por grupos hegemónicos locales en relación con centros hegemónicos externos (Área Caribe y Andina – Siglo XIX y principios del XX). Haydée Gorostegui de Torres. (1974)
- Políticas de las empresas Multinacionales (1945 al presente). Benjamín García Holgado (1974)

Aunque perduran otros seminarios de temáticas tradicionales se ve la existencia de una oferta que incorpora enfoques y temáticas novedosos. Al igual que en la propuesta del plan de estudios de 1974, las temáticas sobre el socialismo, el imperialismo, la teoría de la dependencia, el colonialismo y el concepto de hegemonía se repiten. Más allá de que ningún recorte o abordaje histórico es completamente neutral y de que todo plan de estudio implica ciertas posiciones y lecturas historiográficas la propuesta enunciada en el plan de estudios de febrero de 1974 y en los seminarios descriptos plantean enfoques historiográficos sumamente definidos, siendo desde nuestra perspectiva un reflejo del clima de época describimos para los 60/70. Por otra parte, no parece existir una clara orientación revisionista ni en el plan propuesto ni en los seminarios detallados, sino más bien una inclinación hacia las visiones historiográficas marxistas y tercermundistas, con una fuerte presencia de la teoría de la dependencia. Esto

mismo parece confirmarse al rastrear los orígenes institucionales y las trayectorias profesionales de los docentes que imparten estos seminarios, pues excepto Alicia Eguren de Cooke y Eduardo Luis Duhalde, el resto de los docentes que dictan seminarios tienen una trayectoria fundamentalmente académica. Lamentablemente no se han conservado los programas de las materias y seminarios en los archivos consultados, lo cual nos impide indagar en los contenidos específicos de los mismos.³⁶

Otro dato importante a analizar en el período son los vinculados al plantel docente. Ya el primer día de la gestión de O'Farrell se realizan algunos nombramientos importantes. En este sentido, se designa a Rodolfo Ortega Peña Interventor del Departamento de Historia³⁷ y de los Institutos de Historia Antigua Oriental, Historia de España, Historia Moderna, el Centro de Estudios de Historia Socioeconómica Latinoamericana y Argentina y el de Historia Urbana³⁸, y a Eduardo Luis Duhalde Interventor del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani³⁹. El 22 de Junio se aplica una amnistía⁴⁰ y el 27 de junio, se declara el cese de medidas represivas por causas políticas, sociales, gremiales y estudiantiles, con el fin de reincorporar a docentes, no docentes y alumnos que hubieran sido afectados por las políticas de expulsión y persecución desde 1955 a la fecha⁴¹. Sin embargo, a los pocos días, Ortega Peña renuncia a los distintos institutos. El 8 de Junio es reemplazado en el Instituto de Historia Moderna por Gunnar Olsson, quien había pertenecido al igual que O'Farrell a la experiencia de las CN y participado de Antropología del 3er Mundo. En agosto de 1973 renuncian Eduardo Luis Duhalde al Instituto Diego Luis Molinari y Ortega Peña al departamento de Historia⁴² y son reemplazados por la co-dirección de Ana Lía Payró y Hebe García en el instituto y por Martha Cavillotti y Dora Salude en el Departamento⁴³.

Otros docentes que ya se encontraban dando clases en la facultad asumieron nuevos cargos o continuaron sus tareas docentes. En las continuidades no hay una línea única, Roberto Carri por ejemplo perteneció a las CN y continuó como titular de

³⁶Este es un punto pendiente para investigar en futuros trabajos, pues daría datos centrales en relación a los contenidos efectivamente trabajados.

³⁷ Res. 10, 1-06-1973

³⁸ Res. 13, 1-06-1973

³⁹ Res. 12, 1-06-1973.

⁴⁰ Res. 70, 22-06-1973

⁴¹ Res. 110, 27-6-1973

⁴² Res. 692, 27-8-73 y 691, 27-8-73

⁴³ Res. 753, 5-09-73 y 754, 5-9-73

Introducción a la Historia. Alberto Plá quien asumió como nuevo titular de Teoría e Historia de la Historiografía representa una vertiente del marxismo trotskista. Mario Kestelboim, abogado, había ingresado como docente a FFyL en el año 1971, y participó activamente del proceso de reforma de la universidad como adjunto de Introducción a la Historia, ayudante en Historia Social General y titular de Historia Argentina II en 1974. Ana Lía Payró fue además de codirectora del Instituto D.L. Molinari docente en Introducción a la Historia. Todos ellos tuvieron vínculos con los sectores peronistas o de izquierda dentro de la universidad luego de 1966 y fueron parte activa del proceso de reforma. Sin embargo, docentes como María del Carmen Carlé (Historia de España), Raquel Homet (JTP Historia Medieval), Perla Fuscaldó (titular Historia de Antiguo Oriente), Helga Bielopolsky (ayudante Historia Medieval), Jorge Luis Cassini (Historia Antigua II), eran ajenos al proceso político y continuaron dando clases con posterioridad a 1974. Por otra parte, historiadores profesionales con perspectivas renovadoras que tendrán un lugar relevante en la historiografía luego de la restauración democrática continuaron desempeñándose en diversas asignaturas, por ejemplo Haydée Gorostegui de Torres y José Luis Moreno en Historia de América III, Hugo del Campo como adjunto en Introducción a la Historia y Enrique Tandeter como JTP de Historia Moderna y de Historia de América I en su reincorporación tras haber sido cesantado en 1971.

En relación con los docentes incorporados, la mayoría están vinculados al proceso político y muchos de ellos eran los “maestros” de esta generación⁴⁴: Rodolfo Puiggrós se desempeñó en América III, Jorge Abelardo Ramos en América II⁴⁵ luego reemplazado por Fermín Chávez en 1974, Rodolfo Ortega Peña asumió Historia Argentina II e Introducción a la Historia, Alicia Eguren de Cooke dictó varios seminarios⁴⁶. Todos ellos fueron personas vinculadas al peronismo y con una marcada participación política. A la mayoría de estos intelectuales podemos entroncarlos en una lectura del pasado anti-imperialista, anti-liberal y peronista, teniendo visiones de la historia con diversos grados de relaciones con el revisionismo y el neo-revisionismo, y cuya mayor coincidencia era su elección política y no una mirada historiográfica unificada. Los casos más marcadamente revisionistas son los de Ortega Peña y Fermín Chávez, quienes pertenecieron al Instituto Rosas; por otra parte, Abelardo Ramos

⁴⁴ Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁴⁵ Res. 1422, 12-12-1973 y 300, 15-03-74

⁴⁶ Res. 847, 20-09-1973; 989, 8-10-1973; 398, 20-03-1973

pertenece a una tradición neo-revisionista, y Rodolfo Puiggrós en cambio, mantiene su tradición marxista aunque incluyendo una visión positiva del peronismo. Por otra parte, y con excepción del caso de Reyna Pastor, historiadora profesional dedicada al medievalismo español, el resto de los titulares de cátedra ingresantes son historiadores no profesionales que se dedican al estudio de la historia de Argentina y América Latina y promovían una visión dicotómica de la historia en la cual lo nacional y popular se enfrenta a lo anti-nacional imperialista, entramando al peronismo en un pasado argentino dividido dos líneas inamovibles⁴⁷.

En líneas generales, las resoluciones de decanato muestran una gran actividad y cambios constantes en las designaciones de cargos. En mayo de 1974 Enrique Tandeter será nombrado Director del Departamento de Historia⁴⁸. En este contexto, nuevamente es puesto al frente del departamento alguien que mantendrá una fuerte trayectoria académica, proveniente del ámbito universitario y no perteneciente a los sectores intelectuales peronistas no académicos.⁴⁹

En cuanto a las remociones, no son especialmente masivas en la carrera de Historia. Ricardo Caillet Bois, director del departamento de Historia y del Instituto Ravignani desde 1955 renuncia antes de que asuman las nuevas autoridades (regresará en 1976). Al Dr. Ángel Castellán, quien había intentado un incipiente proceso de reforma en la carrera en los años previos, se le inicia un juicio académico por “*haber incurrido prima facie en falta de rectitud universitaria*”, dado que “*habría contratado personal policial con el cual reprimir en forma eficaz toda manifestación contraria a quienes detentaban el Gobierno y a sus inspiradores foráneos como se demostraría con las masivas detenciones de estudiantes que protestaron ante la llegada al país de Nelson Rockefeller en 1969*”⁵⁰. Julio Cesar González docente de América II que había reemplazado a Caillet Bois en la dirección del departamento en los primeros meses de 1973 también renuncia a su cargo en septiembre de 1973 y su designación como titular de cátedra es anulada⁵¹. Por su parte, Amalia Fanelli de Caillet Bois, renuncia al

⁴⁷Terán, Nuestros años sesentas. (Buenos Aires: Punto Sur, 1991)

⁴⁸Res. 40, 7/5/74

⁴⁹En 1971 varios docentes de historia entre ellos L. A. Romero, J. C. Garavaglia, Martha Cavilliotti, Hugo del Campo y el propio Enrique Tandeter habían sido suspendidos por alteraciones, enfrentándose en el ejercicio de su profesión a los titulares y autoridades⁴⁹. Algunos de ellos, como Tandeter fueron reincorporados y tuvieron posiciones directivas de la carrera entre 1973-74.

⁵⁰Res. 210, 12-7-73

⁵¹Res. 882, 25-9-73; 1019, 10-10-73

instituto de Historia Antigua Oriental.⁵²

En resumen, existieron algunas incorporaciones importantes, sobre todo en cuanto a su reconocimiento público y su vinculación con la política. Por otra parte, existieron continuidades, tanto de docentes vinculados con materias más tradicionales como también de otros que habían sido incorporados recientemente y que provenían de los sectores renovadores de la historiografía y de las CN. Los profesores más comprometidos desde lo institucional con las gestiones anteriores, como Castellán y Caillet Bois debieron renunciar o sufrieron el desplazamiento de sus cargos; sin embargo fueron casos aislados.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos realizado un relevamiento de lo que implicaron las reformas de la UBA entre 1973 y 1974 en la carrera de historia. En este contexto, creemos que es importante entender la misma en relación los sucesos políticos y culturales que marcaron los sesenta y setenta, no como un proceso aislado. Por una parte, el proceso se ve fuertemente vinculado con la situación política y el retorno del peronismo al poder, que fue quien impulsó el proyecto de la UNPBA. Por otra parte, es indisociable del proceso de peronización de las universidades que comenzó a darse luego de 1966, dado que fueron estos sectores tanto estudiantiles como docentes quienes apoyaron y sostuvieron las reformas propuestas. En este sentido, creemos que las Cátedras Nacionales fueron un antecedente valioso en tanto incluyeron en la agenda universitaria nuevos temas y nuevas perspectivas que marcaban el clima intelectual y político por fuera de la universidad como el tercermundismo, el anti-imperialismo, la revalorización de lo “nacional-popular”, a la vez que fueron un primer marco institucional que dotó de cuadros dirigentes a la UNPBA, como Justino O’Farrell y Gunnar Olsson.

Por otra parte, al comienzo de este trabajo, nos preguntábamos si era posible hablar de un desembarco de intelectuales que estuvieran fuera de la universidad y específicamente de sectores revisionistas en la carrera de historia de la UBA. La respuesta dista de ser definitiva, pero parece posible realizar algunas conclusiones preliminares. En este contexto, puede notarse un ingreso de intelectuales del campo “nacional-popular” a la universidad. Estos intelectuales pertenecían a la *intelligentsia*

⁵² Res. 469, 7-73

*contestataria*⁵³, estaban fuertemente involucrados en la política de la época, e intervenían en la esfera pública a partir de sus análisis del pasado y su vinculación con la política contemporánea. Esta intelectualidad participó de las reformas en tanto las consideraba parte necesaria de un proyecto político de transformación radical de la sociedad, viendo en la universidad una herramienta que debía estar al servicio del pueblo⁵⁴.

Si bien hay un predominio revisionista entre quienes ingresaron, con la presencia de Ortega Peña como figura central, otras figuras como Rodolfo Puiggrós no formaban parte del movimiento revisionista. La primacía la tenía la política y no las posturas historiográficas. De todas formas, es importante recordar la amplitud que había adquirido el revisionismo a nivel popular a partir de la relación con el peronismo con posterioridad a 1955, cuando fue una herramienta para entamar a este movimiento con el pasado nacional.⁵⁵ En este sentido, las relecturas revisionistas del peronismo lo incluyeron en una lógica que enfrentaba lo “nacional-popular” con lo imperialista-oligárquico” y “tiñeron” la cultura de izquierda de los sesenta y setenta. Estas lecturas implicaban una fuerte vinculación entre las visiones del pasado y la interpretación política del presente. En este sentido, no nos parece relevante sea asignar un “nivel de revisionismo” a cada uno de los intelectuales mencionados, sino situarlos como un grupo heterogéneo de intelectuales dedicados a la historia que producen y hacer circular visiones del pasado en relación con un movimiento político en particular, el peronismo, y con una impronta fuertemente vinculada a lo nacional y a la reivindicación de la participación popular en los destinos de la patria.

Por otra parte, este discurso anti-imperialista y nacional parece entrelazarse en la propuesta reforma de la carrera de historia y en las materias dictadas con la teoría de la dependencia. En este sentido, el plan de estudios propuesto en 1974 parece más marcado por el marxismo y la teoría de la dependencia que por el revisionismo. De todas maneras, el plan aprobado por la resolución N° 650/73 que es el que efectivamente se aplicó, tiene más continuidades con la propuesta de la comisión de reforma del plan de estudios del año 1972 y con el plan de 1959 que con los proyectos de las CN y de los sectores que llevaron a cabo las reformas. En este sentido, se notan

⁵³ Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁵⁴ Claudio Suasnábar, *Universidad e Intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)* (Buenos Aires: Manantial, FLACSO, 2004).

⁵⁵ Alejandro Cattaruzza. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”. En *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*, Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (Madrid/Bs.As.: Alianza).

ciertos consensos en torno a la necesidad de realizar cambios en los planes de estudio y en las líneas que se proponen.

Por otra parte, al igual que la transformación de UBA a Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, a lo largo de las resoluciones de decanato de los años 1973 y 1974 encontramos cambios de nombres y creaciones de institutos que responden a las visiones de la historia de los sectores peronistas que asumieron el gobierno de la universidad, destinados a promover investigaciones en la línea de enfrentamiento entre lo “nacional-popular” y lo antinacional-liberal.

A su vez, los nombramientos como docentes de intelectuales peronistas se limitan a materias que tratan la historia latinoamericana y argentina. Esto se relaciona, a nuestro entender, con la propia constitución que tienen estas lecturas de la historia vinculadas a la política nacional y a lo sumo regional del siglo XIX y XX especialmente las revisionistas, pues proponen desentrañar la verdad nacional oculta por la historiografía liberal, pro-imperialista, pero no tienen una propuesta historiográfica original en cuanto a formas de estudiar al pasado. En este contexto, la apelación a la teoría de la dependencia asociada al marxismo que se observa claramente en el programa propuesto en 1974 permite una relectura integral del pasado, posibilitando la organización de un programa de estudio con alcance mundial y de largo plazo, a su vez se entrelaza con uno de los tópicos centrales en la época como el anti-imperialismo.

Retomando los nombramientos docentes, en otras áreas notamos una diversidad de situaciones: por un lado o la permanencia del plantel docente en varias de ellas, especialmente en las relacionadas con historia antigua y medieval. Por otra parte, existió una renovación en algunas materias con profesionales formados en la carrera de historia de la UBA que proponían nuevas formas de practicar la disciplina⁵⁶. No todos estos profesores comenzaron a dar clases en esos años, pero sí pudieron continuar o profundizar su labor profesional durante el proyecto de reforma de la UNPBA. En este sentido, desde lo profesional, impulsaron visiones del pasado que, partiendo desde lo académico, se vinculaban fuertemente con un clima de época marcado por el marxismo, el anti-imperialismo, el tercermundismo y la cultura de izquierda. Es decir, la política y el clima intelectual marcaron de alguna manera también las propuestas y las formas de practicar la disciplina de algunos de los historiadores profesionales en estos años. Estos proyectos académicos pudieron en alguna medida entrelazarse con las propuestas de

⁵⁶ Varios de ellos, formados por el grupo renovador de José Luis Romero, habían regresado a la universidad en la gestión de Ángel Castellán en 1971.

reforma de los sectores peronistas que conducían la universidad. A su vez, el aporte de los sectores que habían pertenecido a las CN también parece muy importante pues le dieron una experiencia institucional previa y dotaron de docentes, temáticas y perspectivas al proyecto de 1973.

En conclusión, en cuanto al plantel docente, puede hablarse de un ingreso parcial de sectores peronistas, revisionistas, neo-revisionistas y no revisionistas a quienes englobamos bajo la categoría general de “nacional-populares”. Por otra parte, se observa una continuidad en las cátedras vinculadas a la historia antigua y medieval, cuyos docentes seguirán en sus cargos en estos años y con posterioridad a 1974. A la vez, hay un grupo de docentes con trayectorias fuertemente académicas que habían ingresado en 1971 o que se incorporaron en 1973 que no tienen un vínculo directo con el peronismo y que estarán a cargo de materias y seminarios marcados en parte por el clima de época. En cuanto a los contenidos, también se observan algunas continuidades, especialmente en aquellas materias que no tenían relación con los análisis políticos en torno a la realidad nacional y continental. Por otra parte, se nota que las temáticas revisionistas y nacional-populares se entrelazaron con otras propias también del clima intelectual de la época tales como el anti-imperialismo, el tercermundismo, el marxismo, el socialismo; marcando no sólo los análisis de los nuevos docentes ingresados en la universidad, sino también las problemáticas tratadas por algunos otros profesores cuya carrera es fundamentalmente académica.

La brevedad del período estudiado y la cantidad de cambios que quisieron hacerse en pocos meses hicieron difícil la aplicación de reformas importantes en relación a los programas y contenidos de la carrera. Sin embargo, se intentaron modificaciones importantes que se vivieron con mucha intensidad y que muestran muchas veces un apuro por actuar, que llevaba a la constante promulgación y anulación de resoluciones, asunciones y renunciaciones. En definitiva, a pesar de que existía un plan general en torno a las funciones y las medidas que se debían tomar en la universidad de manera global, pero hubo uno específico para la carrera de historia. En este sentido, la historia ocupaba un lugar importante en tanto elemento legitimador de elecciones políticas pero no se pensó un plan integral para transformar a la carrera de historia en un lugar en el que se formaran profesionales para este fin, únicamente se incluyeron a los principales portavoces a nivel intelectual y político de estas visiones como docentes y autoridades que, sin embargo, ejercieron poco tiempo sus cargos muchas veces condicionados por su actuación a nivel político nacional.

Como desafíos a futuro, creemos que este trabajo deja lugar a múltiples interrogantes. Por una parte, completar el cuadro de situación trabajando a partir de los programas de las materias para rastrear sus contenidos y de los legajos de personal que permitirían realizar un seguimiento más detallado de las trayectorias docentes. A la vez, creemos que también resultaría interesante realizar un trabajo de historia oral con alumnos y profesores que hayan participado en el proceso, pues permitirían profundizar en torno a la verdadera aplicación de la reforma y al clima general que se vivía en la facultad en esos días.

Bibliografía

Barletta, Ana M. (2000). Universidad y política. La "peronización" de los universitarios (1966-1973). *Lasa Proceedings*. Disponible en:

<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>

Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cattaruzza, Alejandro (2003). El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas. En *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*, Cattaruzza, A. y Eujanian, A. Madrid/Bs.As.: Alianza.

Nicolás Dip (2012). La universidad en un mundo de tensiones. Una aproximación al itinerario político-universitario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envido*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata

Faigón, Miguel (2011). Las Cátedras Nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*, N° 1.

Friedemann, Sergio (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires 1973-1974. Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Ghilini, Anabela (2010). "Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad". VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5124/ev.5124.pdf

Gilman, Claudia (2004), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Suasnábar, Claudio (2004). *Universidad e Intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires: Manantial, FLACSO.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto Sur.

Fuentes

Documentos de la Junta y el departamento de Historia.

Puiggrós, Rodolfo (1974). *La Universidad del Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.

Resoluciones de los decanos interventores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 1971-1975

Revista Militancia N° 1 y N° 5 de 1973. Disponible en:
<http://www.ruinasdigitales.com/militancia-peronista/>

Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973). *La Reconstrucción Universitaria. 30 de Mayo – 12 de Octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional*. Buenos Aires.